

Carta de Intención

En mi familia nunca se habló de política, mi primer contacto con la izquierda fue conociendo y estudiando de manera autodidacta, sin ninguna base teórica, los procesos progresistas de Latinoamérica al inicio de la década del 2010: La Revolución Ciudadana de Rafael Correa en Ecuador, el Movimiento al Socialismo de Evo Morales en Bolivia, la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez en Venezuela, el Partido de los Trabajadores de Lula en Brasil, el Frente Amplio de Mujica en Uruguay, y los destacados resultados en el mejoramiento de las condiciones de vida de millones de personas, la década ganada le llamó Rafael Correa.

Sumado a eso estaba la realidad material de quienes crecimos en los barrios de la periferia de este país, con miles de dificultades, tal vez también porque crecí escuchando a Carlos Mejía Godoy y sus Quinchos Barriletes, que decía mi padre le recordaba su infancia, también los Guaraguao y sus Casas de cartón, me colocó sin saberlo, en la izquierda, conciencia de clase le llaman, me di cuenta de eso después.

Para las elecciones del 2014, vi en el Frente Amplio, el Partido se encarnaba mucho más de cerca, todas esas experiencias que en Latinoamérica estaban en apogeo. Voté por José María Villalta en esas elecciones. Luego vi un anuncio en redes sociales, el Frente Amplio Curridabat iba a inaugurar un nuevo local, algo raro pasadas las elecciones. Con ese impulso de querer hacer algo más, pensé si ir o no. Al final fui, y como era común en aquellos tiempos, hasta me nombraron a algún puesto informal.

Ya incorporado al Partido, participé en la Juventud, donde me empecé a formar en Economía Política, Filosofía Política, Socialismo, tiempo después estudiamos El Capital. El Frente Amplio fue mi escuela. Eran las bases teóricas y las respuestas a muchas de las cosas que intuía pero no podía ponerle nombres, no nos forman sobre nada de eso en las carreras de Ingeniería. Ese fue el “gancho” que me hizo comprometerme para siempre con la causa universal de la Izquierda y su horizonte utópico.

11 años han pasado desde entonces, como podrán leerlo en mi currículum, he asumido diversas responsabilidades en el Partido. El proponer mi nombre a una precandidatura a la diputación, es un paso en esa misma dirección, asumir una de las responsabilidades más importantes con el Partido y con la ciudadanía.

Consciente del alto listón que está dejando nuestra actual fracción legislativa, solo tenemos por opción trabajar con la misma dedicación y disciplina con la que ellos y ellas han trabajado, es el sello de calidad del Frente Amplio.

En ese sentido, me parece importante mencionar las 5 dimensiones de lo que considero debe ser el trabajo de una diputación frenteamplista:

- Labor legislativa y control político: la tarea más conocida pero que nuestra fracción y sus respectivos equipos llevan a cabo con eficiencia y responsabilidad, principalmente: impulsar las propuestas de ley del Frente Amplio; oponerse y frenar los proyectos más dañinos para las grandes mayorías; y la fiscalización necesaria sobre los fondos públicos, actuaciones del gobierno de turno y actos de corrupción
- Trabajo territorial: fiel al principio de un pie en la Asamblea un pie a la calle, es esencial para las comunidades el acompañamiento a sus diferentes luchas y poner a disposición de estas los instrumentos legales y de control político de una curul.
- Construcción Partidaria: este no es un proceso pasivo, que se fortalecerá como consecuencia de una buena labor legislativa, contribuye, pero no es suficiente, es necesario además involucrar en la medida de lo posible la comunicación y el trabajo conjunto con las bases partidarias, por ejemplo, el mismo trabajo territorial de la diputación, que permita la proyección de las estructuras partidarias en los territorios.
- Articulación: no todo el trabajo y las luchas son necesariamente de carácter territorial, muchos proyectos de ley, afectan o benefician a amplios sectores de la población, las diputaciones y los despachos también pueden jugar un rol articulador ya sea para la resistencia de iniciativas de ley o el impulso de proyectos frenteamplistas.
- Disputa ideológica: las curules son también tribunas desde las cuales es posible disputar los sentidos comunes de las personas, en conjunto con una comunicación efectiva que potencia el alcance de los mensajes, se vuelven herramientas para contrarrestar en alguna medida la dispareja capacidad comunicativa de los medios hegemónicos de comunicación.

Es a estas tareas y las responsabilidades que las circunstancias demanden, que me comprometo a trabajar desde una curul del Frente Amplio. Siempre con la convicción de que toda acción política que realicemos desde la izquierda, por pequeña que sea, contribuirá a acercarnos poco a poco, al horizonte utópico con el que soñamos.